

ESCUCHA Y ACOGIDA: UNA MIRADA DESDE LA ÉTICA CRISTIANA

Fray Oton da Silva
Araújo Júnior, OFM¹

Resumen:

El artículo busca reflexionar sobre la necesidad de la Iglesia al considerar las nuevas realidades humanas y existenciales de la evangelización, bajo la pena de asentarse en la seguridad de tiempos pasados, pero incapaz de reconocer y acoger nuevas situaciones, entre las cuales, una nueva comprensión del papel de las mujeres, de las personas homosexuales, de las parejas en segunda unión y muchas otras. Esta tarea pasará por las orientaciones de la jerarquía eclesiástica, pero deberá aterrizar en la vida y misión de las discípulas y discípulos del Señor, para que edifiquemos una Iglesia y una sociedad más inclusiva y humanizadora. La Vida Religiosa Consagrada, a su vez, no puede esquivarse de este proceso inclusivo, poniéndose de

acuerdo con las palabras de Pablo VI cuando la identifica como sujeto de vanguardia. Francisco, en cambio, utiliza el verbo “primerear”, indicando la pronta iniciativa evangelizadora de los hombres y mujeres seducidos por el evangelio. Comportándose como madre de muchos hijos, la Iglesia será capaz de ser fiel a la vocación recibida de Jesús.

Palabras clave: acogida, pluralidad, evangelización, conversión.

Introducción

Confrontar nuestra vida con la vida y misión de Jesús siempre exigirá una actitud de discernimiento y de buena disposición para hacer la voluntad del Señor. Eso impedirá la posibilidad de llegar a una especie de cristianismo conducido por medio de un piloto “automático”, en el que la experiencia religiosa ya no causa el efecto que debería causar en la vida de los discípulos y discípulas del Señor. Un cristianismo incapaz de conversión.

En cada tiempo surgen nuevos desafíos para la evangelización. De este modo, pensar en el cristianismo de los primeros siglos, en el período medieval, en la edad moderna y en la actualidad, nos hace percibir que existen contextos y necesidades propias de cada período.

En Brasil, hay un importante poema del siglo XIX llamado “*Navio Negreiro*”, de Castro Alves (1869). Los versos utilizan la imagen de un águila volando por arriba del océa-

¹ Pertenece a la Orden de Frailes Menores (OFM). Doctor en Teología Moral por la *Accademia Alfonsiana*, Roma. Profesor en el Instituto Santo Tomás de Aquino, en Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil. Miembro del equipo Interdisciplinar de la Conferencia de los Religiosos de Brasil (CRB); Equipo de Teólogos/os Asesores de la Presidencia (ETAP/CLAR).

no. Abajo aparece un pequeño navío, en la inmensidad de las aguas. A medida que el águila se acerca se puede ver personas dentro de una embarcación. Bajando un poco más es posible reconocer que ellas se encuentran en estado de esclavitud. Leamos un fragmento del poema:

Desce do espaço imenso,
ó águia do oceano!
Desce mais... inda mais...
não pode olhar humano.
Como o teu mergulhar
no brigue voador!
Mas que vejo eu aí...
Que quadro d'amarguras!
É canto funeral!...
Que tétricas figuras! ...
Que cena infame e vil...
Meu Deus! Meu Deus! ¡Que horror!²

Del mismo modo, como esta águila, cuando bajamos la mirada para observar más de cerca las cuestiones de nuestro tiempo, nos damos cuenta de nuevos sujetos y situaciones que una mirada distante no sería capaz de considerar. El mismo fenómeno acontece con los Derechos Humanos, pues en el primer momento ellos parecen señalar para un sujeto en parte "genérico". Sin embargo, en la medida que se centra la mirada, emergen nuevas realidades, las cuales, en el inicio, no son percibidas. En la

perspectiva eclesial acontece algo semejante: solamente una mirada atenta podrá percibir las particularidades de cada sujeto, con la singularidad de su condición.

La escucha sinodal y la urgencia de una Iglesia inclusiva

La escucha Sinodal nos tiene que ayudar a visibilizar nuevos sujetos. Un primer riesgo es desconsiderar sus particularidades, utilizándose el argumento de que "siempre se hizo así en la Iglesia" y así se debe seguir haciendo. De este modo, encajamos a las personas en determinadas fórmulas, con la intención de ampararlas debajo de las mismas alas, en una ontología abstracta, como, por ejemplo, "las" mujeres, "los" homosexuales, "los" pobres, "las" parejas en segunda unión, "las" personas con discapacidad... como si esas categorías fueran capaces de abarcar toda la riqueza de vivencias, sufrimientos y victorias de las más variadas experiencias humanas.

Por supuesto, da mucho más trabajo considerar las singularidades de los sujetos. Más fácil sería someter a todos a una regla, generalizando e ignorando las especificidades y vicisitudes de cada uno.

En este sentido, la exhortación *Amoris Laetitia* (2015) recurre a un principio de Santo Tomás de Aquino cuando afirma: "cuanto más se afrontan las cosas particulares, tanta más indeterminación" (AL 304), o sea, cuanto más concretos somos, más difícil será uniformar a

² ¡Desciende del inmenso espacio, oh águila del océano! Baja más... aún más... no puede mirar humano. ¡Como tu buceo en el bergantín volador! Pero lo que veo ahí... ¡Que cuadro de amarguras! ¡Es un canto fúnebre!... ¡Qué figuras tan sombrías! ... Qué escena más infame y vil... ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué horror! Castro, Alves, "Navio Negreiro".

las personas y sus comportamientos. En el riesgo del relativismo, se debe tener en cuenta que cada persona, cada situación, cada vivencia son únicas e irrepetibles.

La mirada de Jesús hizo que las personas se reconocieran como amadas y acogidas en su situación, capaz de identificar la belleza y la fragilidad de cada persona humana, independiente de su status social y religioso.

En la época de Jesús, la exclusión religiosa y la social caminaban de manos unidas, esto dejaba un gran número de personas al margen del camino. Los Evangelios alertan del riesgo de que la religión cristiana pase a basarse en los binomios “puro e impuro”, “digno e indigno” y, de ese modo, justificar la exclusión. De forma inquietante, Jesús afirma que hay en el cielo más alegría por un pecador que se convierte que por otros noventa y nueve que no necesitan conversión (Lc 15,7).

También en las primeras comunidades cristianas, percibimos el desafío de unir en una sola mesa a judíos y a paganos, o sea, “puros” e “impuros”. Eso fue un aprendizaje adquirido a duras penas, que no ocurrió espontáneamente o sin conflictos. En las palabras del Apóstol de las Gentes,

Por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios. De los que se han bautizado consagrándose a Cristo. Ya no se distingue judío y griego, esclavo y libre, hombre y

mujer, porque todos ustedes son uno con Cristo Jesús. Y si ustedes pertenecen a Cristo, son descendencia de Abrahán, herederos de la promesa. (Gal 3,26-29).

En nuestros días, los desafíos son semejantes, pues, ¿cómo vencer la práctica del Evangelio de modo que todas las personas se sientan debidamente acogidas y amadas, que respondan a la invitación de conversión y se reconozcan enviadas como discípulas misioneras del Señor? Pues habrá siempre la tentación de comprender el seguimiento de Jesús como una práctica de unos pocos electos que heroicamente viven su fe, independientemente de los defectos y corrupción de los demás pecadores.

Cuando el proceso Sinodal alerta de la necesidad de una Iglesia más inclusiva y acogedora, por supuesto que eso corresponde al nivel macro de la Iglesia, como la jerarquía, el Magisterio, las grandes organizaciones y documentos; pero, también de esto derivan implicaciones en el nivel micro, que apuntan a la experiencia concreta de cada uno (a) de nosotros (as), pues no habría razón para exigir determinada postura de la Iglesia-organización sin que cada uno, de modo personal, se incluyera en esas cuestiones. Es lo que propone la *Misericordiae Vultus* (2018) cuando dice: “Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos”. De esa for-

ma, no importa solamente que Dios sea bueno, misericordioso, compasivo y acogedor; queda por saber cómo esas virtudes se concretan en la vida de los seguidores y seguidoras de Jesús. De lo contrario, relegaremos el evangelio a un museo, o a una propuesta que no alcanza la práctica.

Este punto pone en evidencia la propia imagen de Dios que traemos y las implicaciones de ese seguimiento. En otras palabras, apunta para el centro de la fe. Para la espiritualidad cristiana no somos tanto nosotros los que vamos a Dios, sino que es Dios quien viene en ayuda de nuestra debilidad (Rm 8,26), cuando aún éramos pecadores (Rm 5,8); un Dios que asume la pequeñez y la precariedad humana (Flp 2), con el objetivo de reconciliarla y devolver el brillo a la mirada, la sonrisa a los labios, un sentido en el vivir.

El papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* (2013) habla que las personas que se dejan encontrar por Jesús “son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento” (n. 1), pues la principal motivación del Evangelio es precisamente el anuncio de una buena noticia, capaz de traer belleza y motivación a la vida. “El pueblo que caminaba a oscuras vio una luz intensa, los que habitaban un país de sombras se inundaron de luz” (Is 9,2). Jesús visita nuestra miseria y precariedad y nos

hace nuevas criaturas (“Si uno es cristiano, es una criatura nueva. Lo antiguo pasó, ha llegado lo nuevo” – 2Cor 5,17).

No renunciemos a ser concretos

La misión de la Iglesia es continuar la misión de Jesús, convirtiéndose en misericordia, acogida, comprometida con la vida, anunciadora de un Reino de paz y de justicia, en el que todas las personas se sientan liberadas, integradas y felices.

Lo que la escucha Sinodal tiene revelado es que hay un largo camino a seguir en ese aspecto. Todavía hay muchas personas al margen del camino que no se sienten debidamente comprendidas, escuchadas y acogidas tanto por la sociedad como por la Iglesia. La contribución que proviene de los Estados Unidos parece resumir bien:

Las personas piden que la Iglesia sea un refugio para quien está herido y caído, no una institución para los perfectos. Quieren que la Iglesia encuentre las personas donde estén, que camine con ellas en vez de juzgarlas y construya relaciones reales por medio del cuidado y de la autenticidad, no con el sentido de superioridad.³

³ Secretaría General del Sínodo, Documento de Trabajo para la Etapa Continental, 22.

Así como en la medicina, diagnosticar la enfermedad es la primera etapa del tratamiento. A partir de ahí, queda por ver qué acciones serán tomadas para restablecer la salud. Diagnosticamos una falta de acogida, de comprensión y de escucha de los diversos dramas humanos existenciales, y eso es un paso realmente importante porque podríamos negarnos a reconocer tal realidad; sin embargo, queda por ver qué acciones concretas queremos implementar para que la Iglesia sea cada vez más próxima de lo que acogemos como voluntad del Señor Jesucristo.

Estas actitudes, como dijimos, pasarán por el nivel macro – y podrán ser escritas en bellos documentos magisteriales – pero deberán aterrizar en la práctica concreta de hombres y mujeres que se dispongan a la vivencia del Evangelio. Contrariamente, tenemos bellas teorías, pero incapaces de cambiar una situación de dolor y exclusión. El Evangelio nos invita a ser prácticos y a tomar en serio el discipulado de Jesús, “para que los grandes principios sociales no se queden en meras generalidades que no interpelean a nadie” (EG 182).

La acción concreta del Evangelio nos lleva al universo de las personas en particular, pero también a grupos humanos que viven en situación de exclusión y tienen sus derechos negados cotidianamente. En nuestros países, la desigualdad

injusta atinge millares de familias, impidiéndoles tener una buena calidad de vida.

El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día. No es posible conformarse con lo que ya se ha conseguido en el pasado e instalarse, y disfrutarlo como si esa situación nos llevara a desconocer que todavía muchos hermanos nuestros sufren situaciones de injusticia que nos reclaman a todos.⁴

Al acoger en su seno las diversas realidades humanas, la Iglesia no está apoyando todo y cualquier comportamiento y actitud; antes, está diciendo que en la comunidad cristiana todas las personas deberán ser acogidas para que, a partir de esto, puedan hacer un camino de fe que las lleve a la conversión, un cambio de actitud y de más compromiso con la Buena Nueva del Evangelio, sin tener que dejar de ser quienes son en su constitución.

En el caso de las personas homosexuales, por ejemplo, *Amoris Laetitia* propone el debido acompañamiento de las familias, “con el fin de que aquellos que manifiestan una tendencia homosexual puedan contar con la ayuda necesaria para comprender y realizar plenamente la voluntad de Dios en su vida” (n. 250). Lo que se ha dicho se aplica a

⁴Francisco, Encíclica *Fratelli Tutti*, n. 11.

todas las personas que están en el camino del Evangelio: comprender y realizar plenamente la voluntad de Dios en su vida.

La Vida Religiosa, a su vez, en la voz del papa Pablo VI, fue reconocida como un elemento de vanguardia en la vivencia cristiana. En este sentido el Papa consideró: “[los religiosos] son generosos: se les encuentra no raras veces en la vanguardia de la misión y afrontando los más grandes riesgos para su salud y su propia vida” (EN 69). No podemos enunciar esa vocación eclesial sin abrirnos a la posibilidad de nuevos caminos en la vida social y eclesial.

Si todos los cristianos son llamados a ser acogedores, misericordiosos y suscitadores de esperanza, la Vida Religiosa deberá ser la primera en asumir esta misión. El papa Francisco utiliza el verbo “primerear” (EG 24) indicando, de este modo, aquellas personas que pronto se lanzaron a las veredas del Evangelio.

Consideraciones finales

Nuestro tiempo presenta nuevas interpelaciones. La vida religiosa, por vocación y misión, deberá no simplemente identificarlas de lejos, sino aproximarse a ellas, para ser signo de vida y de esperanza. Si la sinodalidad presupone el arte de la escucha, el que habla debe decir al

oído, lo más próximo posible, para que el grito de la tierra, de los pobres y excluidos de la sociedad y de la Iglesia sea debidamente escuchado y atendido, pues esto hace parte del propio modo de Dios que dice: “he oído el clamor de mi pueblo y he bajado para libertarlo” (Ex 3,7). Es necesario bajar a las situaciones concretas en que nuestros hermanos y hermanas se encuentran, porque si no, el águila de la poesía de Castro Alves continuará volando sobre el “*Navio Negreiro*” sin la determinación de aproximarse, y con eso, quedarse atrapada en generalidades y abstracciones.

Al actuar así, la Iglesia pondrá en práctica el mandamiento del Señor que nos indica el camino de la misericordia, así como Él es misericordia (Lc 6,36).

La misericordia cristiana consiste, básicamente, en encontrarse con Jesucristo en la persona que sufre. Por lo tanto, la misericordia no debe ser en primer lugar una cuestión de moral, sino de fe en Cristo, de seguimiento de Cristo, del encuentro con Cristo.⁵

El Señor Jesús ya reconoció en la rama del árbol a un pecador bajito y se dispuso a comer en su casa, propiciando que en aquel día la salvación entrase en ella (Lc 19,1-10). Seamos nosotros anunciadores y

⁵ Kasper, *A Misericórdia: condição fundamental do Evangelho e chave da vida cristã*, 185.

anunciadoras de una noticia: hoy el Señor quiere comer con nosotros y hacer que la salvación entre en nuestra casa. Ampliemos el espacio de nuestra tienda, como nos propone Isaías (54,2). Una Iglesia sin exclusiones, sin juzgamientos, "una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y que haga posible el nacimiento de un mundo nuevo" (EG 288).

Bibliografía:

Castro, Alves. *Navio Negreiro, 1869*. *Dominiopublico.gov.br*, <http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/bv000068.pdf> (consultado el 28 noviembre de 2022).

Francisco. "Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (consultado el 30 de noviembre de 2022).

_____. Bula de proclamación del Jubileo extraordinario de la Misericordia, *Misericordiae Vultus*, 2015.

_____. "Carta encíclica *Fratelli Tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html (consultado el 29 de noviembre de 2022).

_____. "Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, sobre el amor en la familia". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia_sp.pdf (consultado el 29 noviembre de 2022).

Kasper, Walter. *A Misericórdia: condição fundamental do Evangelho e chave da vida cristã*. São Paulo: Loyola, 2015.

Pablo VI. "Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* sobre la evangelización en el mundo contemporáneo". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html (consultado el 2 de noviembre de 2022).